

Antonio Rísquez, de alcalde de La Llagosta a presidente del Consell Comarcal del Vallès Oriental

El poder está en el sur

ROBERTO GIMÉNEZ

Será pura casualidad, pero los socialistas a la hora de elegir el nombre del presidente del Consell Comarcal parece que más que un nombre eligen un punto geográfico sobre el mapa. Si el primer presidente estaba en el centro (**Jordi Terrades**), para el segundo se eligió el norte: **Johan Castaño**, de Sant Celoni, y para el tercero se ha elegido el extremo sur, **Antonio Rísquez**, de La Llagosta. La verdad es que suena extraño que el alcalde de una población limítrofe con el Vallès Occidental como es La Llagosta haya sido elegido como el primer representante institucional de la comarca. Pero Rísquez lo interpreta como el reconocimiento de que el partido socialista ha hecho su gestión al frente de la alcaldía de un municipio al que sirve como primer edil gracias a su esposa, **Conchi Jiménez**. Pero eso ya llegará.

La verdad es que la cuestión geográfica tiene un valor relativo para Rísquez. A diferencia de su antecesor Castaño, que cometió la contradicción, por no decir tontería, de siendo presidente del Consell Comarcal del Vallès Oriental votar a favor de la separación de Sant Celoni del Vallès y la creación de una nueva comarca, el Baix Montseny, lo último que le pasa por la cabeza a Rísquez es pedir que el Baix Vallès se convierta en otra comarca, separada del Vallès Oriental, porque para él "los debates territoriales, igual que los identitarios, son secundarios". Se considera un hombre pragmático, y la prioridad es conseguir más y mejores servicios para los ciudadanos, para eso cobra de los contribuyentes.

LA FAMILIA

Es el primero de tres hijos nacidos del matrimonio entre **Antonio Rísquez** y **Manuela Caballero**. Él, cordobés (Cerro Murciano), ella de Badajoz (Helechal). Recién casados llegaron a Mollet en 1967, y un año después nació nuestro personaje, luego vendrían **Elia** (1970) y **José Manuel** (1979). Estudió la EGB en el *Nicolás Longaron* y el BUP-COU en el Instituto de Mollet. Tenía muy claro que lo suyo eran las ciencias (el científico Isaac Newton es su personaje histórico favorito), ya que lo suyo eran las matemáticas, y física y química, así que se matriculó en la UB para ingeniero de telecomunicaciones, 'teleco'. En primero de carrera conoció lo que es su primer suspenso, experiencia inevitable para cualquier estudiante que se precie. Su padre trabajaba de operario en una empresa química de Mollet y su madre, ama de casa, así que había que colaborar en el presupuesto familiar. Cursaba segundo curso cuando ingresó en Telefónica como operador técnico. Trabajar y estudiar simultáneamente obligan a cual-

quier persona a un esfuerzo de disciplina, máxime en una carrera tan exigente como es una ingeniería. Se entiende así que nuestro hombre invirtiera siete años en los cinco cursos de la carrera y otros tres para presentar el proyecto de fin de carrera.

1995

1995 va a ser un año crucial en su vida. Se casa, por la Iglesia, con Conchi Jiménez, vecina de La Llagosta y simpaticante socialista. Ese mismo año su esposa se presenta como independiente en las listas del PSC. Así es como entra la política en su nueva vida conyugal. En las siguientes elecciones (1999) Rísquez se presenta por primera vez en la lista socialista en el puesto número 7. Su mujer también, pero en el puesto número 10, convencida de que no saldrá elegida. La sorpresa es que en esas elecciones los socialistas pasan de siete a once concejales, marido y mujer comparten, además de cama y mantel, silla y mesa en el gobierno municipal. En esa legislatura nacería **Marina** (2002) y más tarde llegaría la parejita, **Antonio** (2005), como su padre y su abuelo. Esta legislatura (1999/2003) fue vital para él desde el punto de vista político. En el 2000 es elegido secretario de la Agrupación Local de La Llagosta, y en el 2002 es el candidato a la alcaldía por el PSC por lo que solicita a Telefónica la excedencia profesional por ocupación de cargo público. En ese año vivió una tensión desconocida: **Adelino Macias**, el nº2 del PSC, también quería ser el candidato, pero el 'aparato' opta por él. Esta división interna la acabaría pagando el partido socialista:

pasó de 11 a 8 regidores, pero el hoy presidente del Consell Comarcal consiguió la alcaldía, gracias al apoyo de ICV-EuiA. El 27 de mayo, los socialistas recuperaron la mayoría absoluta con diez regidores, pero Rísquez ha querido volver a contar con ICV-EuiA en pago tanto al buen entente durante la pasada legislatura (no tiene más que palabras de agradecimiento hacia **Gonzalo Aguilera**), como de seguro de vida a cuenta si los resultados electorales futuros se tuercen y necesita volver a reeditar pactos de mayoría.

Admira como políticos a **Felipe González** y **Jordi Pujol**, lo cual prueba que su mirada política no pasa única y exclusivamente por el filtro cromático de su partido. Le pregunto si existen partidos más cerca de la corrupción que otros. Me podría haber largado un discurso de la ética de los valores de la izquierda muy al gusto de su parroquia, pero nada de eso, sino que la corrupción "no está más cerca de unos partidos ni de otros, sino de unos individuos o de otros". Creo que con un hombre así todos los partidos con representación política en el Consell Comarcal se podrán entender perfectamente, y tal vez hasta sea capaz de romper con este tabú instalado en la clase política vallesana: ¿Para cuándo el PP dejará de ser un partido apestado y podrá estar entre iguales en la mesa del Consell Comarcal?

